

**D**ecía Michel Quoist que el sitio del hombre en el mundo tiene dos dimensiones: “a lo ancho es minúsculo, como una gota de agua en el océano; pero a lo hondo es infinito”. Tal vez el ser humano es más consciente de esa dimensión minúscula, porque si se detiene a pensar en su naturaleza finita, limitada en el tiempo y perdida en la inmensidad de todo el universo, aún le parecerá que es demasiado grande una gota en el océano. Probablemente de vez en cuando, sobre todo en momentos de dificultad de la propia persona o incluso en situaciones de quebranto social, se hace consciente de ese hondón sin fin que tiene el corazón humano.

Este año 2020, cuya llegada se celebraba con unas u otras alegrías y buenos deseos, se truncó. Las alegrías y los deseos se nos fueron al traste a los pocos meses con la pandemia del coronavirus: COVID-19. Momento de dificultad y de ruptura social en el que antes o después, con apertura o cierre a la Trascendencia, desde la soledad o acompañados, fuimos haciéndonos conscientes de nuestra limitación y de la hondura infinita de nuestros corazones.

Los que creemos en la Palabra Creadora, sabemos que nos regalaste la vida en la tierra y que el soplo de tu Espíritu la mantiene. Pero en lugar de buscar su plenitud, la machacamos destrozando bosques, contaminado aires, aguas y tierras, y, como consecuencia, nuestro ser minúsculo



## EDITORIAL

se nos deshizo en unas manos con guantes azules y batas blancas, entre lágrimas, soledades y sin remedio. Nuestros océanos perdieron medio millón de gotas de agua.

Hubo mucho sacrificio y entrega generosa de médicos, enfermeras, y demás hospitalarios, sin olvidar a los cuidadores de ancianos entregados todos, estos y aquellos, a la atención y cuidado de la vida de los otros con solicitud generosa, delicadeza exquisita e infinita paciencia; también muchos religiosos y religiosas de tu Iglesia se arrimaron y tocaron el dolor y la enfermedad. Son también gotas del océano que atendieron algunas hasta fenecer.

Ante tanta enfermedad, ahogos, sufrimientos y sacrificios sin sentido aparente, nos asomamos al hondón de nuestro corazón donde estás Tú para pedirte clemencia y sanación; y que nos des compasión y fortaleza para vivirla.

Me doy cuenta de que no hago sino pedir, pero ¿caso podemos darte gracias tras la pandemia? Si es que

han sido medio millón... si es que no nos alcanzamos para ayudar... si es que en las misiones las posibilidades son: enfermar o pasar hambre... si es que, como siempre, tus preferidos los pobres ni siquiera...

Confieso mi fe, ¡yo creo en ti, Señor! Has hecho lo que el maestro enfadado ante la clase alborotada: cogió el borrador y limpió la pizarra diciendo: ¿Y ahora qué?

Pues que hemos de aprender a vivir de nuevo, a convivir con el dolor y la soledad y a darnos cuenta de que hemos de pensar más en las cosas que importan, la que nos interesan a los dos: a Ti y a mí, a cómo va nuestra relación... Esas que desaparecen de nuestro corazón cuando olvidamos que somos minúsculos... Que cuando hablabas de cargar con la cruz, o de la puerta estrecha no eran solo palabras. Por tanto, es justo y necesario que te demos gracias, oh Dios, porque asumiste esta pandemia, con tantas muertes, tantas soledades, tantos sacrificios y tantísimos sufrimientos en la Cruz de tu Hijo.

## EN ESTE BOLETÍN

La vuelta al mundo en 80 días. 12 semanas de ollas populares.

Pág. 2

In memoriam de fray José Manuel Soria

Pág. 3

Consecuencias del confinamiento en las periferias de Montevideo

Pág. 4

Covid-19: tiempo de gracia o tristeza

Pág. 6

La covid-19 paró nuestras prisas y nos hizo frágiles

Pág. 7

Situación de Los Alcárgos, al igual que otros campos de República Dominicana, a raíz del Covid 19.

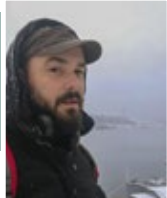
Pág. 9

La misión es noticia

Pág. 12

El Rincón Misionero

Pág. 14



David Ibáñez Bordallo

Voluntario en misión, Bañado Tacumbú, Paraguay

## La vuelta al mundo en 80 días. 12 semanas de ollas populares.

La semana pasada cumplimos 80 días de ollas populares en el Bañado Tacumbú. Durante este tiempo se han repartido más de 110.000 platos, la mayoría de los días acompañados de pan y fruta, también 18.000 desayunos y meriendas. Además se han repartido varias toneladas de kits para compensar los días en los que no es posible abrir el comedor, además de productos para la desinfección: jabones, lavandina, hidroalcohol, incluso se hizo un reparto pequeño de pañales y productos para bebés.

En los últimos días he estado pensando mucho en ello y creo que las ollas populares tienen dos lecturas, dos caras distintas. Por una parte son un gran ejemplo de solidaridad, no solo de los grandes patrocinadores sino también de los miembros de la propia comunidad que gestiona y se beneficia de las ollas; las trabajadoras, los voluntarios y voluntarias que se esfuerzan por cocinar, a veces con muchas dificultades, de una forma higiénica, nutritiva y deliciosa, con dignidad, optimizando al máximo los recursos para poder servir a la mayor gente posible. Es admirable

su compromiso. Como la viuda de las dos monedas que dice el evangelio de Lucas, estas semanas he sido testigo de cómo algunas personas muy humildes traen algo de lo poco tienen para contribuir a la olla comunitaria: un kilo de poroto, un litro de aceite, un saco de carbón.

Por otra parte, solo son una buena respuesta, asistencial, pero solo sostenible por un tiempo limitado. Son solo un esfuerzo por paliar las contingencias de nuestro sistema injusto, un síntoma de su disfuncionalidad que se hace más evidente en las largas colas para recoger la comida: la vulnerabilidad en la que se encuentran muchas familias, tan excluidas, tan despojadas, tan al límite que cualquier imprevisto las pone en situaciones críticas; en estos momentos la de no poder siquiera alimentarse. Es la flaqueza de ser pobre, de estar a la intemperie, la fragilidad con la que a causa de la injusticia muchas familias enfrentan la vida.

Escucho dos discursos y creo que los dos son acertados, siempre que se digan el uno junto al otro, que no se excluyan, y que aplicarían igual en

muchos otros contextos: (1) *qué gran país*, si hay necesidad la gente se compromete, es solidaria y se organiza para que nadie se quede atrás + (2) *qué desastre de país*, tenemos compatriotas que pasan hambre y si las comunidades no se movilizan para atender a sus más vulnerables el Estado y sus poderes apenas se inmutan.

Algunos lo llaman *crisis*, nosotros los cristianos lo deberíamos llamar *tiempo de gracia*, de conversión, de *navidad*, donde Dios mismo se nos encarna, se nos presenta de nuevo en el pesebre. Nuestra respuesta no debería darse solo por responsabilidad, por compasión, por fraternidad (todo eso ya es mucho), sino como un mismo acto de adoración, así lo diría San Juan Crisóstomo, *¿queréis de verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consentáis que esté desnudo*. Algunos se preguntan *¿dónde está Dios en todo esto?* Pues está aquí, dos veces al menos, en el último lugar de la cola, esperando con su cazo, y en la cocina, ayudando a las cocineras a colar los tallarines.

No está siendo fácil, al contrario, está siendo muy complicado. Ciertas situaciones que estamos encontrando son muy dolorosas y muchos días el trabajo es agotador, pero también estamos encontrando la alegría de estar al servicio y es reconfortante descubrir cada día la solidaridad de la gente. Me siento afortunado por poder formar parte de esto ahora, está siendo un tiempo muy especial.



Esther Sevilla

Laica misionera

## In memoriam de fray José Manuel Soria

Pienso en el P. José Manuel Soria y mi primer sentimiento es de un profundo agradecimiento. Esta tarde cuando les decía a mis hijos que íbamos a la misa del P. Soria me daba cuenta que han sido cuatro generaciones de mi familia las que le agradecemos su vida, su compañía, su alegría.

Conocí al P. Soria, al Cura, como lo llamábamos entre la familia y amigos, en casa, gran amigo de mis padres. Llegó a nuestra familia porque mi tía Isabel, misionera dominica del Rosario, lo llamó para que atendiera espiritualmente a mi abuela los últimos años de su vida. Ahí conoció a mis padres y forjaron una amistad enorme; hizo el Curso de dimensión-alfa que creó mi padre y desde ahí se unió a un grupo de amigos excelente, familias estupendas, todas con un montón de niños. Por aquel entonces ya empezó a venir por casa, unas veces avisando y otras sin avisar. Siempre que nos reuníamos, nos hablaba de las misiones de la selva con un entusiasmo que nos fascinaba. Había estado 16 años en la selva del Amazonas, básicamente en Maldonado. Aunque ya estaba destinado aquí en España y alternaba su trabajo en Radio Nacional, con la ayuda en la ONG Selvas Amazónicas y su vida en el colegio Mayor Aquinas, todavía su vida eran las misiones. Como buen periodista sabía contar historias, más que eso, las revivía y hacía que nosotros, con la imaginación de

los niños, las viviéramos igual. Un verdadero apóstol porque nos acercaba a la realidad de las misiones, a la realidad de Jesús, es más, nos hacía amarlas y sentir cercanas aquellas tierras con sus gentes. ¡Qué historia aquella, la que dio origen al artículo "Señor, ¡mándame un mecánico!". O cuando nos contaba cómo ponía cine a los indígenas, o cómo iba por el río, o cuando se asombraban de su blanca piel... Todo nos fascinaba.

Murió mi padre siendo mis hermanas y yo todavía jóvenes, y el P. Soria se convirtió en el gran sustento de la tristeza de mi madre. "Especialista en casos imposibles" como decía en su tarjeta de visita, se dedicaba en cuerpo y alma a su feligresía particular. Hablar con él era encontrar la paz, sentirte escuchada y a la vez animada a mirar a la vida con ganas, a realizar eso que no te atreías, a liberarte de las cosas que nos atan siendo jóvenes, de miedos, de cosas que no se entienden.

Gracias a sus historias, despertó en mí las ganas de ir a la selva en cuanto tuve posibilidad y se lo dije. Rápidamente lo organizó con el P. Ricardo Álvarez Lobo OP. Y allí fui. Más bien a la aventura porque ninguno organizaba muy bien que dijéramos, pero fue maravilloso. En aquel viaje conocí al P. Ignacio Iraizoz y a Pedro Ros, voluntario en la misión de Sepahua. De ese viaje surgieron otros y a los tres años, el P. Soria nos casó a Pedro y a mí en



la iglesia de San Gabriel donde hoy, casi dieciséis años después, hemos celebrado la misa en su memoria.

En la siguiente generación quedarán las celebraciones, bodas, bautizos, encuentros de familias donde el Cura animaba, reía, les hablaba también de las misiones. Y quedarán también en su memoria, los viajes a Villaba a visitar a un misionero viejito que al principio les hablaba con entusiasmo y luego ya solo miraba con esos ojos de siempre, esas miradas de las personas con una vida llena, llena de Dios. DEP.







**Fray Santiago Fernández OP**  
Montevideo, Uruguay

# Consecuencias del confinamiento en las periferias de Montevideo



La repercusión de la pandemia, de momento, ha tenido en Uruguay una consecuencia sanitaria menor que en otros países, debido fundamentalmente a la pronta y buena respuesta que encontró. Una Comisión Médica asesoró desde el primer momento a las autoridades civiles, éstas hablaron cada día a la población con claridad

y a la vez sin imposiciones. La población siguió con relativa fidelidad las propuestas médicas y políticas.

Sin embargo, a nivel económico, a pesar del buen hacer del país en su conjunto, muchas empresas o talleres cerraron temporalmente o disminuyeron sus plantillas de trabajadores, entraron en seguros de paro con disminución de ingresos y especialmente los trabajadores de la calle quedaron muy desamparados.

A raíz de todo eso, se produjo un movimiento de solidaridad que ya se notó en otros momentos críticos, concretado en las "ollas y merenderos" que aparecieron por todos los rincones, organizados por personas y comercios que ofrecen alimentos y elementos de limpieza y otras cosas son los cocineros improvisados.

En la zona de nuestra Parroquia Santísima Trinidad de Montevideo funcionan unas 15 ollas y merenderos. La parroquia está ayudando desde hace tres meses a 9 de esas ollas. No dependen de nosotros, sino que somos parte de un conjunto de proveedores. Ni siquiera hicimos una planificación parroquial sino que se fue dando por propuestas y ofrecimientos espontáneos.

Una ex maestra de la zona, Judith, y un trabajador, Daniel, ofrecieron sus vehículos para posibles traslados.



Una catequista, Marianella, se tomó muy en serio el ofrecimiento e hizo la propaganda a través de internet. La respuesta de gente de parroquia, de extracción social modesta, fue muy generosa. Sin embargo no iba a llegar muy lejos la iniciativa si no se hubiera reforzado por ayuda de otras cinco parroquias y varios colegios que se sumaron con esta loable solidaridad.

Las ollas que apoyamos son:

- El Renuevo, en el Barrio Chacarita, que funciona los siete días de la semana.
- Rugby inclusivo, que se puso al hombro Cecilia en Barrio Nueva España.
- Merendero Nueva España, con Blanca a la cabeza.
- Placita Nueva de Punta Rieles, con Javier como movilizador.
- Merendero Nueva Generación, con Natalia como una de las cabezas visibles.
- Olla de Barrio Santo Domingo, que organiza la Comisión y colaboran las Hnas. de Sagrado Corazón.



- Olla del Grupo de candombe Somalía.
- Merendero de Barrio El Viñedo, al que sirve Claudia.
- Merendero de Los Hornos, con Rita que lo lleva adelante a pulmón.

Ya llevan tres meses funcionando. Esta semana terminó el merendero Nueva Generación por comienzo de clases de los niños a los que atendía. La olla El Renuevo ha visto

"teclear" las ayudas y han reducido a 5 los días de atención en las últimas semanas.

Además de las ollas y merenderos hemos podido preparar muchísimos surtidos de 8 kilos que ha distribuido a las familias nuestra Asistente Social María Zarrillo, ayudada por Leticia, ambas con muy buen conocimiento de la gente.

Gracias a Selvas Amazónicas por toda la ayuda brindada.

## AVISO IMPORTANTE

Algunos colaboradores han tenido dificultades al realizar ingresos o transferencias en nuestras cuentas bancarias. La legislación española sólo permite la apertura de cuentas bancarias a personas físicas o jurídicas. Selvas Amazónicas no tiene personalidad jurídica propia, sino que pertenece y usa la personalidad jurídica de la **PROVINCIA DE HISPANIA DE LA ORDEN DE PREDICADORES (PP. DOMINICOS)** a la que pertenecemos. El titular de nuestras cuentas bancarias es la **PROVINCIA DE HISPANIA DE LA ORDEN DE PREDICADORES** y deben poner este titular al hacer sus ingresos, pero fíjense que la cuenta sea la nuestra, porque con ese titular hay muchas cuentas de los PP. Dominicos, resulta conveniente lleven apuntado el número de la cuenta para indicarlo en el banco o al menos la terminación de la cuenta.

Nuestras cuentas son:

**BANCO DE SANTANDER:** ES08 0049 6757 5026 1623 0084  
**TRIADOS BANK:** ES68 1491 0001 2621 3665 7018

**BANKIA:** ES71 2038 1007 0160 0109 1902  
**CAIXABANK:** ES73 2100 2285 8402 0035 1282





**Digmery Morales Gutiérrez**  
Laica misionera en Martí, Cuba

## Covid-19: tiempo de gracia o tristeza



A finales del año 2019 el continente asiático estaba pasando un momento crucial en la vida de muchos pobladores: cientos de personas morían y esto se hacía noticia en todas las redes sociales y televisiones del mundo. Justo empezando el año dicha enfermedad se esparcía por Europa dejando miles de muertos y fue entonces cuando lo que antes era una noticia se convirtió en un estado de alarma sin precedentes. Se declaraba la pandemia del COVID-19 en el mundo y la OMS (Organización Mundial de la Salud) pedía a todos los países que cerrarían fronteras para evitar contagios y propagación de esta enfermedad.

Cuba para mediados del mes de marzo contaba con apenas unos casos que se habían introducido al país a través de extranjeros provenientes de Europa, pero ni hablar de la propagación en ese momento. El mundo estaba sufriendo un paro

económico, cientos de personas quedaban sin trabajo debido al cierre forzoso a causa del coronavirus, compañías aéreas y marítimas quedaron cerradas por cuarentena. Nosotros somos un país que se abastece no sólo de su producción interna, sino que la inmensa mayoría de los productos básicos son provenientes de otros países. Entonces entramos en una etapa muy dura y penosa debido al paro económico internacional y nacional. Ya unos meses antes de la propagación del coronavirus en Cuba se hablaba de una supuesta crisis económica, y ahora con esto la población ni se podía imaginar lo que pasaría con nuestra economía.

¿Pensábamos en la enfermedad que estaba matando a cientos de personas? No, lamentablemente la mayoría de nosotros pensábamos en la escasez de productos que empezaban a ausentarse en las tiendas, de cómo las personas iban degradando su condición humana para pelearse, dormir en

la puerta de las tiendas y pisotear al otro para ser el primero en conseguir una botella de aceite, pollo, jabón... y una serie de productos sumamente básicos que hoy son difícil de obtener.

Esta enfermedad nos ha dejado muchos tragos amargos, como decimos los cubanos, pero creo que nos ha dado alguna gracia. Si miramos el lado positivo de las cosas veremos algo bonito en ella. Escuchando varios testimonios acerca de la pandemia muchas de las respuestas han coincidido ¿en qué? He podido valorar más a mi familia, compartir con ellos me ha hecho crecer, amigos a distancia se han hecho cercanos, mis valores de generosidad y solidaridad se han fortalecidos, mi vocación por la costura ha renacido, en fin, a pesar de la tristeza muchos artistas han creado canciones que son un **CANTO A LA VIDA**. ¡Políticos asegurando que esto se vence unidos! Y para terminar el día ese aplauso que se escucha por mis calles de Martí agradeciendo a todo el personal de la salud y cuantos voluntarios trabajan en el mundo ayudando a los más desfavorecidos de esta pandemia.

La COVID-19 nos habrá arrebatado miles de proyectos y sueños, pero ser positivos y *confiar en Dios* nos dará la seguridad de volverlos a recuperarlos. Hay quien dice que esto vino para quedarse, yo digo: ¡esto pasará!



**Fray Roberto Okon Pocó OP**  
Malabo, Guinea Ecuatorial

## La covid-19 paró nuestras prisas y nos hizo frágiles



En las últimas décadas hemos vivido un tiempo de mucha velocidad. Resultado: vamos siempre deprisa, siempre con la lengua fuera, porque no llegamos a todo lo que quisiéramos hacer; corriendo de un lado a otro. Poco importaban los infartos, las fatigas, las enfermedades nerviosas tan frecuentes en nuestros días. Muchos hombres de negocios tenían su agenda llena de citas; sólo les faltaban las citas con su mujer, con sus hijos, consigo mismo, con Dios. Los estudiantes preocupados por sacar adelante sus estudios. Las señoras de los mercados Central, Semu y Fistown, dedicadas a la venta, a ganar algo al día para llevarse a su familia... Hasta que llegó la Covid-19, que paró el mundo entero para que tomáramos

algo de descanso y nos encontráramos con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con el mundo.

Hasta hace tres meses, habíamos vivido demasiado aprisa. Pasábamos junto a muchos sin verles. Pasábamos junto a muchas personas sin pararnos para gozar de su presencia. Nunca como estos últimos meses, hemos pensado tanto en los seres que tenemos cerca y lejos, preocupados por su salud y vida.

La publicidad nos pone a menudo ante los ojos un nuevo producto adornado con todos los colores para que lo compremos, y al pasar de moda nos presenta otro. Debido a la propaganda, tenemos que multiplicarnos para atender a tanta

demanda. A veces compramos cosas prácticamente inútiles o que apenas vamos a estrenar. La consecuencia es que tenemos que ir siempre de prisa. Para librarnos de ella es preciso ir más despacio; es preciso frenar este ritmo. Lo que el hombre no ha podido (frenar las prisas, la economía, la contaminación del medio ambiente...), la Covid-19 lo ha hecho durante tres meses, confinando al mundo entero en sus casas.

Cuando hablo de la prisa no me refiero a la prisa que a veces es necesaria. Me refiero a las prisas que nos ha consumido, engullido y acaparado. Las prisas que no nos permiten ver el paisaje, disfrutarlo, disfrutar de los pequeños detalles de la vida diaria; saborear el instante. Las prisas que





**Fray Eduardo J. Romero Ureña OP**  
Santiago de los Caballeros, Rep. Dominicana

## Situación de Los Almácigos, al igual que otros campos de República Dominicana, a raíz del Covid 19.

La agricultura es el mayor quehacer de los residentes en Los Almácigos. En ella se emplea la mano de obra tanto de mujeres como de hombres. Aquí se cultiva mayormente arroz, maíz, plátanos, bananos, piñas, tabaco, entre otros.

amén de que en la población dominicana hay menos dinero, el turismo se ha parado. República Dominicana recibe anualmente 7.5 millones de turistas (una de las principales fuentes de ingresos para el país). El turismo genera muchos empleos directos; pero, además, genera un gran



no nos dejan ser felices; no permiten que prestemos atención a las personas que amamos.

Antes del confinamiento de la Covid-19 fui a bendecir una casa, ubicada en nuestro barrio, donde oí un niño que decía esto a su madre:

– Mamá, ¿para qué papá tiene tantos libros? – preguntó el pequeño a la vista de los libros de su padre.

– Por los libros, mi amor, papá sabe muchas cosas - explicó la madre.

– Y tú, ¿sabes poco? – siguió preguntando el niño.

– Poco, mi hijo. Yo sólo tengo dos libros en mi mesita de noche – le contestó.

– ¡Yo quisiera que papá supiera poco como tú!

– ¿Por qué dices eso, cariño? - preguntó la madre.

– Porque a papá no le puedo hacer preguntas; no sabe conversar conmigo, ni jugar, ni rezar. Nunca pasa un día entero en casa con nosotros. Siempre tiene prisa, sus negocios, su trabajo, sus viajes... Él anda siempre de prisa, nunca tiene un momento para nosotros. ¡Tú, sí!

Es cierto que la Covid-19 nos ha arrebatado muchas vidas. Vidas con rostros concretos que seguimos llorando; pero también nos ha permitido dialogar con nosotros mismos desde el silencio y el confinamiento. Por tres meses, muchas personas se convirtieron en maestros y amigos de sus hijos. Nos ha permitido también tener una relación con Dios. La Covid-19 nos ha hecho sentirnos humanos, demasiados humanos, frágiles, y conscientes de que nos necesitamos para vivir y soñar juntos.



La agricultura es uno de los renglones de la economía que también ha sido embestido por la pandemia.

En campo no se ha enfermado, ni los campesinos. El Covid 19 parece ser un virus de la ciudad, pero repercute en el campo. De hecho, ya hasta algún caso ha habido en el entorno de los Almácigos. Y quizás haya habido algún otro, pero o no se ha detectado, o que lo tenga lo ha ocultado. El comportamiento de los dominicanos ante el coronavirus es similar al que contemplábamos antes frente al SIDA: la gente lo ocultaba por temor a ser marginados. Hoy, se oculta el Covid19 para no ser temidos y marginados. Es así que muchos prefieren decir que tienen una neumonía, o cualquier otro mal, pero no el virus.

Quizás la razón principal por la que la agricultura y los agricultores estén sufriendo la pandemia sea,





consumo de frutas y otros rubros del campo, que a su vez generan indirectamente otros muchos empleos. Es así que, al vaciarse los hoteles no solo pierden las cadenas hoteleras, sino también el país. En el sector turismo ya muchos han perdido sus empleos, y los productos del campo dejaron de ser demandados.

La caída repentina del turismo provocó que toda la producción agraria destinada a los hoteles fuera introducida en los mercados del pueblo, lo que significó una sobreoferta de productos, incapacidad para consumirla y por consiguiente, grandes pérdidas. Por ejemplo, antes de la pandemia un banano estaba costando unos 20 pesos, y en la actualidad se compra hasta por 5 pesos. Por tanto, por la indefinición del turismo y el fin de la pandemia, muchos



sectores del campo están totalmente parados. Muchísimos campesinos se han quedado sin trabajo. Este es el motivo por el que, aunque en el campo haya pocos infectados, ellos sufren en primera línea el parón de la economía del país. En estos días se han estado abriendo algunos sectores, retomando la actividad, aunque

esto más que al estado de salud del pueblo responde a las próximas elecciones que se celebrarán el 5 de julio; pues, República Dominicana, con relación al Covid19, en este momento es cuando peor está. Los hospitales están colapsados.

Que Dios nos proteja a todos.



# NUESTROS PROYECTOS

Guinea Ecuatorial,  
Uruguay, Paraguay, Rep. Dominicana, Perú

## Ayudas Covid19



### PRESUPUESTO

Solicitado a Selvas Amazónicas:

**60.000 €**

### DEFINICIÓN

- **Nombre del proyecto** Ayudas Covid19
- **Localización** Guinea Ecuatorial, Uruguay, Paraguay, Rep. Dominicana, Perú
- **Áreas de acción** Salud, Alimentación, Vivienda
- **Solicitantes de la ayuda** Misioneros dominicos de las comunidades de:
  - Casa San Martín de Porres, Malabo, Guinea Ecuatorial
  - Casa Santísima Trinidad, Montevideo, Uruguay
  - Casa San Roque González, Paraguay
  - Bañado Tacumbú, Asunción, Paraguay
  - Casa El Seybo, Rep. Dominicana
  - Los Almácigos, Rep. Dominicana
  - Vicariato Apostólico Madre de Dios, Perú
  - Puestos de misión de la selva amazónica peruana: Shintuya, Sepahua, Kirigueti, Timpia, Koribeni, Quillabamba, Puerto Maldonado

### DESCRIPCIÓN

Apoyo a comunidades y personas que en este momento están viviendo una situación dramática por su especial vulnerabilidad debido al COVID-19, en los lugares en los que estamos presentes a través de nuestros misioneros dominicos.

### OBJETIVOS

- Reparto de alimentos y acceso a ayudas entre la población más vulnerable.
- Medidas de prevención, protección y sensibilización para minimizar el contagio.
- Refuerzo de los sistemas sanitarios en comunidades nativas.
- Materiales, equipos e insumos de protección sanitaria y personal; como mascarillas, termómetros, respiradores, etc.

### JUSTIFICACIÓN

La emergencia sanitaria deja paso a una gran emergencia humanitaria, en la que las personas se están viendo abocadas a elegir entre seguir las medidas recomendadas de confinamiento o pasar hambre, entre exponerse al contagio por trabajar o no tener ingresos.



# LA MISIÓN ES NOTICIA

## Avance del Coronavirus en la selva peruana

El día 1 de julio se inicia en Perú el fin de la cuarentena, aunque algunos departamentos (como es el caso de Madre de Dios) deberá continuar en este estado al menos hasta fines de julio. Y esta nueva medida llega, paradójicamente, en medio de una situación de mayor crecimiento en las regiones del sur, especialmente en las amazónicas.

La región sur amazónica peruana que comprende el Vicariato de Puerto Maldonado, experimenta un proceso de crecimiento de la epidemia que al iniciarse el mes de julio alcanza a

2.700 personas contagiadas, 82 hospitalizados y 130 fallecidos. La expansión en estas regiones se incrementó de forma notoria a partir de finales de mayo, y todo parece indicar que quedan por delante meses difíciles.

De momento, la epidemia se centra con mayor intensidad en las poblaciones urbanas, como Puerto Maldonado y Quillabamba, pero ya comienza a expandirse poco a poco en las periferias afectando a zonas rurales campesinas y a algunas comunidades nativas. La evolución de la epidemia en contextos rurales amazónicos es aún una incógnita, y confiamos en que no tenga efectos letales para las poblaciones indígenas y campesinas.

De momento, la respuesta por parte de las Misiones y del Vicariato Apostólico viene siendo decidida, gracias a la ayuda de diversas instituciones, entre ellas Selvas Amazónicas. Inicialmente se ha dado mayor apoyo a los centros urbanos, tanto a la población más vulnerable como a los hospitales. Actualmente, se viene implementando una intensa ayuda de medicinas y equipos sanitarios destinada a las comunidades nativas y postas médicas en zonas rurales.



## Paraguay, el coronavirus y el sacrificio de las costumbres

Fuente: El País

**Pionero en tomar medidas, así ha logrado este país latinoamericano mantener en 2.200 los contagios y en 18 los fallecidos, mientras el vecino Brasil se convierte en epicentro mundial de contagios y muertos.**

Esta nación encajada en "el corazón de América del Sur", como les gusta decir a sus habitantes, está también enquistada por una baja inversión en salud, dejando un sistema sanitario fragmentado y desigual, según el Banco Mundial. La población paraguaya carece de atención sanitaria universal, con empresas privadas que cobran análisis de sangre a 11 euros cuando el ingreso medio anual es de 5.800 euros, mientras lo público está saturado con esperas para cualquier consulta

de entre una y ocho horas. El 73,4% no tiene ninguna cobertura de seguridad social ni privada, por lo que queda a cargo del Ministerio de Salud.

Pese a su difícil contexto sanitario, Paraguay logró en los primeros dos meses de pandemia que su respuesta a la covid-19 fuera reconocida entre las 45 mejores del mundo y las tres o cuatro mejores de América, junto a Cuba y Uruguay, según datos recabados por el New England Complex Systems Institute (NECSI), Harvard, la Universidad de California en Los Ángeles y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Por un reciente repunte ahora ha sido colocado entre los países que "deben tomar acción".

¿Cómo logró este país del tamaño de Francia, pero con siete millones

de habitantes, este nivel de contención de la pandemia? Para colmo, lo ha logrado mientras su coloso vecino brasileño se convierte en uno de los más afectados del mundo con más de 1.38 millones contagiados y cerca de 60.000 fallecidos. En Paraguay, gracias a las medidas tomadas, unas 15.000 muertes han sido evitadas, según el Ministerio de Salud y las primeras estimaciones de los modelos matemáticos de expertos internacionales.

La mayoría de la población acató las nuevas reglas hasta tal punto que una de las costumbres más inquebrantables de todo Paraguay ha sido puesta en vilo y suspendida por tiempo indefinido por el bien común: compartir el tereré, la bebida que a base de yerba mate y agua fría se toma sin parar en Paraguay.

## Nace la Conferencia Eclesial de la Amazonía

Fuente: vaticannews.va

Este 29 de junio, después de dos días de deliberaciones, cobra vida la Conferencia Eclesial de la Amazonía. "Con el corazón agradecido al Señor y lleno de esperanzas, iniciamos la Asamblea de constitución de la Conferencia

Eclesial de la Amazonía", con estas palabras el Cardenal Hummes daba por iniciado el encuentro.

Las iglesias que comparten el territorio amazónico, junto con el CELAM, la REPAM, la CLAR y las instancias vaticanas, han deliberado para hacer realidad esta iniciativa que responde a los deseos expresados por el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Querida Amazonia, quien les invita y orienta a concretizar lo discutido

en el Sínodo: "Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpellar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad" (QA 4).

El Cardenal Claudio Hummes fue elegido presidente de la nueva Conferencia y el dominico Monseñor David Martínez de Aguirre OP el vicepresidente.

## Votarán en República Dominicana con contagios de coronavirus en alza

Fuente: elnuevodia.com

Justo en momentos en que se registra una escalada en los contagios con COVID-19 en la República Dominicana, el gobierno de la vecina isla procedió ayer a permitir las operaciones turísticas, y se propone a celebrar, el próximo domingo, la elección presidencial que ya, en una ocasión, fue pospuesta por la pandemia.

Según José Rivera, profesor de Estudios Internacionales y Comunicación Global de la Universidad del Sagrado Corazón, la determinación política de los electores dominicanos dependerá, en parte, de la manera en la que el pueblo perciba la reacción del gobierno ante la emergencia suscitada por la pandemia del COVID-19 que, hasta ayer, había cobrado 754 vidas, de un total de 33,387 personas infectadas.



## Reporte COVID-19 en Sepahua

Fuente: Micro Red de Salud de Sepahua

Al concluir el mes de junio, la Villa de Sepahua (Ucayali, amazonía peruana), presenta una situación preocupante en la expansión del Coronavirus.

Con una población de apenas 7,000 habitantes, este distrito amazónico cuenta ya con 173 casos positivos (un 22% de las pruebas realizadas), aunque la buena noticia es que solo cuenta con 2 personas bajo seguimiento médico, y ningún fallecido.

En esta región, el virus afecta de forma casi exclusiva a poblaciones indígenas, siendo detectado en comunidades

nativas como Puija, Bufeo Pozo, Nueva Unión y Miaría, además de diversos barrios de su capital distrital, Sepahua.

A nivel de grupos étnicos, la población Yine es la más afectada con 111 casos positivos; a continuación, se han detectado 13 en pobladores de la etnia Matsiguenga, y en menor medida hay casos en otros grupos como amahuacas, Asháninka, Shipibos y otros.



## Movilizaciones por la muerte de Hansel E. Hernández, el George Floyd cubano

30 de junio 2020.

Fuente: ABC Internacional

Este martes se han convocado protestas en la isla por la muerte en La Habana del joven negro abatido por la policía a tiros mientras él estaba desarmado.



# El rincón misionero

Ana G<sup>a</sup> Castellanos



ilustrada por Paz Rodero

## En el hospital de Malabo

Por la mañana, el padre Alberto salió temprano y caminó durante una hora para visitar a los enfermos del hospital Loeri Comba, como hacía todos los sábados.

En el maletín llevaba el traje de protección, pues desde que empezó la pandemia, pasaba a la planta de los internados por coronavirus. Aunque parecía que la enfermedad se estaba venciendo, había que andar con cuidado.

Fue visitando, cama por cama a todos los enfermos. A cada uno le llevaba algo de comida, algún regalo que le encomendaba la familia, y sobre todo, la esperanza y su sonrisa.

En las visitas solía acompañarle el doctor Wenceslao Masogo, al que conocía desde hacía muchos años.

Al llegar a la tercera planta se dispusieron a ponerse los trajes de protección.

En la puerta de la sala les esperaba una niña... Enseguida la reconoció.

- ¡Maitel! La mejor soprano de nuestro coro! ¿Qué haces aquí?
- Padre Alberto, – dijo la niña con la voz entrecortada – sabía que lo encontraría. Mi mamá está ingresada. Ha estado muy grave por el virus. Dice el doctor que quizás hoy le den el alta. El doctor sonrió:
- Tú debes ser la hija de Teresa Okenve – ...Tu mamá es muy fuerte. Ha estado muy malita, pero ha conseguido superar la enfermedad. El lunes podrá salir del hospital.

La pequeña soprano meneó la cabeza:

- Sí, claro que sí. Hemos pasado miedo por ella... Pero ahora hay un gran problema.

El dominico interrogó con la mirada al doctor.

- Teresa no puede volver directamente a casa. – explicó el doctor Masogo – Es un problema que se repite. Los que vencen la enfermedad, deben guardar cuarentena, no pueden tomar contacto con sus familiares, por precaución, en unas semanas.
- ¡Pero mucha gente no tendrá donde ir!
- Ese precisamente es el problema. No tienen dónde quedarse, ni quién los atienda, pues aunque salen del hospital, están débiles, y necesitan ayuda.
- En casa – explicó Maite – está mi hermanito, de 4 años, mi abuela, que es anciana...
- Claro, a ellos no podrá acercarse tu mamá en unas semanas – entendió el padre Alberto.
- Por la noche, mi papá sale a pescar, y yo voy con él por la mañana a vender el pescado... ¿Quién podrá atender a mi mamá? ¿Y dónde podrá alojarse?
- Cuando el padre Alberto llegó junto a su cama, Teresa, la mamá de Maite le sonrió incorporada sobre la almohada: – Padre Alberto – dijo – yo sé que Papá Dios no nos abandona. Dile a Maite que no deje de ir a la escuela y que ayude a su abuela, que encontraremos una solución.

De vuelta a casa, el padre Alberto amasaba en el corazón las preguntas que le había hecho Maite: ¿Dónde podría alojarse Teresa? ¿Quién la atendería?

Aquella misma tarde convocó una reunión en el patio. Venancio, Laura, Mamá Esther y Jonás, con mascarillas y alejados dos metros entre sí, escucharon la propuesta del párroco:

- Podríamos habilitar la casita de los voluntarios para personas convalecientes del virus.
- Habría que tomar todas las precauciones – advirtió Laura.
- Eso es. Nos haríamos trajes de protección, mantendríamos las medidas de desinfección... – iba pensando en alto Jonás.
- ¡Y con las comidas que les prepararé, van a salir más sanos que ninguno de vosotros! – exclamó Mamá Esther, y todos se rieron un montón.
- Laura empezó a tomar nota de todo lo que había que hacer: – El lunes estará preparada la habitación para la mamá de Maite.
- Después iremos preparando el resto – añadió Venancio.

El domingo, tras la misa, El padre Alberto pidió voluntarios para preparar las veinte camas de la casita.

Se apuntaron jóvenes y adultos para traer alimentos suficientes, para la limpieza... para todo lo que fuera necesario. En especial, para escuchar y animar a los convalecientes.

- Todos podréis venir pero antes el doctor Masogo vendrá a explicarnos las precauciones que debemos tomar. Y, si de momento no podemos comprar trajes de protección, necesitaremos voluntarios para hacérselos con bolsas de basura, pantallas, telas y demás.

Todos se pusieron manos a la obra.

Parecía imposible, pero en el corazón de todos, resonaban las palabras de la mamá de Maite: “Papá Dios no nos abandona”.

CONTINUARÁ



Las peticiones extraordinarias de ayuda recibidas, derivadas de la emergencia sanitaria y humanitaria que el COVID19 ha generado en nuestras misiones, han sido más grandes que nunca.

**NECESITAMOS TU AYUDA**



Comparte este boletín y nuestras campañas, háblale a tus amistades y familia de Selvas Amazónicas y animales a apoyarnos.

## ¡Anímate a nuestro voluntariado en misión!

Cada octubre, desde hace ya 10 años, en Selvas Amazónicas comenzamos los encuentros misioneros para prepararnos y actualizarnos para salir a la misión. Debido a la pandemia actual no sabemos todavía en qué formato podremos iniciar la formación o si tendremos que retrasarla unos meses, pero tenemos claro que os convocaremos y estaremos preparados para cuando

podamos salir a las misiones que la familia dominicana tiene por todo el mundo. La presencia de los laicos en misión será más importante que nunca. Como dijo el Papa Francisco el pasado mayo: *“Ponerse en “estado de misión” es un efecto del agradecimiento, es la respuesta de quien, en función de su gratitud, se hace dócil al Espíritu Santo y, por tanto, es libre”.*

Si te animas, escríbenos en septiembre a

[voluntariado@selvasamazonicas.org](mailto:voluntariado@selvasamazonicas.org)

**¡Te esperamos!**



# CONTACTO

**91 564 26 12**

[selvasamazonicas.org](http://selvasamazonicas.org)  
[repcion@selvasamazonicas.org](mailto:repcion@selvasamazonicas.org)

Información Básica de Protección de Datos. Responsable: Selvas Amazónicas – Misioneros Dominicanos, entidad de los Dominicanos de la Provincia de Hispania; Finalidad: prestarle los servicios que nos ha solicitado, atender sus solicitudes de información y enviarle comunicaciones comerciales; Legitimación: Ejecución de contrato, Interés legítimo del responsable o Consentimiento del Interesado. Cesiones: No se cederán sus datos a terceros salvo obligación legal; Derechos: Tiene derecho a acceder, rectificar y suprimir los datos, así como otros derechos, indicados en la información adicional, que puede ejercer en privacidad@selvasamazonicas.org o C/ Juan de Urbíeta, 51 28007 Madrid

**Información adicional:**

Puede consultar información adicional y detallada sobre Protección de Datos en [www.selvasamazonicas.org](http://www.selvasamazonicas.org) en la sección Política de Privacidad.

